



Un osteópata de la clínica Vass realiza una manipulación en el cráneo de un niño

Osteopatía craneal

Caricias que sanan

Desde problemas respiratorios a trastornos musculares o insomnio, la manipulación del cráneo puede ser la respuesta a numerosas alteraciones, incluso en bebés

TERESA DE LA CIERVA

Están pensando lo mismo que yo cuando me enfrenté por primera vez al término osteopatía craneal: «Ya estamos con un tema esotérico». Pero me equivo-

qué. Estamos ante un tema muy serio. Tan serio como que es una rama de la medicina alternativa que ayuda al cuerpo a autocurarse de una forma sutil pero muy profunda.

Había leído alguna vez sobre el tema pero me interesaba especialmente ahondar en su aplicación en niños. Para infor-

marme me recomendaron la Clínica Vass, de la que ya tenía muchas, y muy buenas, referencias y fue un acierto. El primer indicio de que había dado con el centro adecuado fue la bata con la que me recibió el responsable de Osteopatía y terapias manuales del centro, Raúl Guzmán: «tenía estampados de

Mickey y Minnie Mouse!». «Es que tengo ahora una sesión con un niño, y les da confianza», me explica. Pensé, «esta entrevista me va a gustar». Y así fue.

Raúl es osteópata y profesor titular en varios centros de Madrid y Sevilla; además lleva 19 años impartiendo cursos sobre la rama de osteopatía craneal y terapia craneosacral y 18 años trabajando con niños. «Son unos pacientes muy fáciles, en el sentido que no hace falta que te digan lo que tienen porque el problema se pone en evidencia enseguida; pero a su vez son difíciles porque no les gustan las

¿Cura?

Lo que hace es equilibrar los desajustes, incrementar la vitalidad para que el cuerpo utilice sus propios recursos de autocuración.

¿En qué consiste una sesión?

«La exploración craneal consiste en "escuchar"—con este término se refieren a la percepción de este movimiento que el osteópata realiza con las manos— los movimientos intrínsecos del cuerpo, sus ritmos, pulsaciones y de esta manera detecta las zonas de bloques o resistencias. El ritmo del sistema craneosacral se puede sentir tan claramente como los ritmos cardio-vascular y respiratorio pero, a diferencia de los otros ritmos, el primero se puede evaluar y corregir a través de la palpación», explica Raúl. «Requiere un claro conocimiento de anatomía, de ahí que sea tan importante hallar un osteópata cualificado», añade.

«Una vez identificados los bloques y desequilibrios utilizamos unas técnicas manuales delicadas para liberar esas áreas y aliviar la presión que se estaba ejerciendo sobre el cerebro y el cordón espinal. La intuición es muy importante porque será la que nos revele qué camino tomar a la hora de seguir una llamada de atención», puntualiza.

¿El paciente siente algo?

Puede sentir una relajación profunda, calor, hormigueo... producto de las liberaciones de energía. «También se nota un ritmo de marea por el cuerpo y la conciencia de su movimiento revela a manos expertas abundante información».

¿Cuánto duran las sesiones?

«Varían según el día que tenga el paciente, el problema...pero oscilan entre 35 y 75 minutos. El número de visitas también

PARA QUÉ

Se aconseja empezar a trabajar con niños y bebés desde su primera semana de vida ya que en esta etapa de formación y consolidación de sus cuerpos es cuando mejor se ayuda al cuerpo a «corregir» las desviaciones. «Algunos padres sienten cierto recelo en traer a su hijo tan pequeño pero desaparece en cuanto ven lo sutiles que son las palpaciones y nuestro respeto hacia el pequeño», asegura Raúl Guzmán.

Cólicos de lactante. regurgitación, vómitos, gases, estreñimiento, diarrea.

Trastornos del sueño infantiles.

Contracturas musculares. torticolis...

Lesiones de ligamentos como: esguinces, distensiones...

Bloqueos vertebrales.

Escoliosis o torticolis congénita.

Deformaciones craneales. plagiocefalias, braquicefalias, escafocefalias...

ansiedad...), cefaleas, pérdida de visión, estreñimiento...

¿Cuál es el perfil del candidato?

Es tan suave y segura que es apropiada para personas de todas las edades, desde ancianos hasta bebés, así como durante el embarazo y posparto, después de una operación, tras un accidente...

¿Es peligroso manipular la cabeza de un niño?

«Precisamente este tipo de prácticas son idóneas para bebés puesto que no entrañan riesgo alguno; la forma en que se trabajan las disfunciones es sumamente sutil, sólo en algunos casos se hacen pequeñas presiones, nunca superiores a 1 g, que es la misma que se realiza cuando hacemos una caricia», aclara Raúl Guzmán. «Hasta hace poco, en el bebé sólo se trataban las deformaciones craneales, las escoliosis, las torticolis y poco más. La especialización en osteopatía infantil nació de la experiencia de los osteópatas que, como yo, llevan muchos años observando la eficacia de estas técnicas en los pequeños a los que tratábamos».

¿Los problemas del niño se originan en el parto?

Como cuenta Guzmán, el estrés o traumas durante la gestación y las fuerzas de compresión durante el parto pueden causar desequilibrios en el sistema craneosacral del niño. Hasta en los partos más naturales, la presión de la cabeza del niño sobre la base pélvica durante las contracciones crea compresiones en la base del cráneo que afectan al sacro. Esto tiende a resolverse de manera natural en los días o semanas después del parto pero en muchas ocasiones no ocurre así.

¿Qué dolencias trata?

Al trabajar desde un nivel muy profundo, está indicada en un amplio espectro: problemas músculo-esqueléticos (lumbalgias, ciáticas, hernias...), problemas respiratorios y digestivos, alteraciones nerviosas (insomnio, hiperactividad, tics,

deberá del motivo de la consulta. Lo habitual son 3-4 sesiones pero tenemos pacientes que vienen regularmente a la consulta para mantener equilibrado el cuerpo, en todos los sentidos», afirma el especialista. Cada sesión cuesta 50 euros.

DIFERENCIA CON LA TERAPIA CRANEOSACRAL

Van de la mano. La terapia craneosacral es simplemente una evolución de la teoría de Sutherland que nació en los años 70, cuando se incluyó el componente emocional a la osteopatía. El Dr. John Upledger y un equipo formado por médicos, bioquímicos, físicos, fisioterapeutas, osteópatas e ingenieros electrónicos, estudiaron la teoría de Sutherland durante 5 años con simios y cráneos frescos, pero añadiéndole la intuición y el sexto sentido. Ayudados por sofisticados equipos que incluían antenas emisoras y radares, llegaron a la conclusión que trabajando a la vez la parte física y la emocional de la enfermedad se potencia la fuerza curativa del paciente. A partir de ahí se aplicó un método de diagnóstico y tratamiento que se ha llamado Terapia Craneosacral.

Más información
Clínica Vass: 91 750 78 07;
www.clinicavass.com (Madrid)
Centro Dávila 958 18 30 39
www.centro-davila.com (Granada)

sensaciones que tienen, las notan mucho más que un adulto», cuenta Raúl. «Sin embargo, los resultados en los pequeños son más rápidos que en una persona mayor», aclara. Pero empecemos por el principio, que este era el final de la historia.

¿Qué es?

La osteopatía craneal nace de la mano del osteópata William Gardner Sutherland, un día de 1899. Estudiando los huesos del cráneo de un esqueleto (que según los libros de anatomía no tenían ningún tipo de movilidad) le llamó la atención el parecido de la escama del hueso temporal con las agallas de un pez y le invadió un pensamiento: «Si están biseladas como las agallas de los peces, eso indica que tiene un mecanismo móvil articular para la respiración». En ese instante, en el momento que descubrió que esos huesos se mueven (aunque muy sutilmente) y que es debido a la movilidad del líquido cefalorraquí-

deo que, al encontrarse en la médula, se produce el movimiento de los huesos del cráneo y por consiguiente el del sacro, empezó a gestarse la osteopatía craneal. Pero no hablo de nacimiento todavía, porque tuvieron que pasar 30 años hasta que Sutherland, después de probar en sí mismo («si las prácticas las realizo en otra persona, yo sólo habría conseguido la información, y el otro, todo el conocimiento») todo tipo de artífices que le comprimían ciertas zonas de la cabeza para provocar síntomas (que en algunas ocasiones le llevaron de cabeza, nunca mejor dicho, al hospital!), demostró que las lesiones producidas por una disfunción en la movilidad de los huesos del cráneo puede derivar en muchos síntomas (de origen vascular o nervioso). La osteopatía craneal nace entonces, para normalizar el movimiento de los huesos del cráneo cuando éste está alterado y por sí solo no es capaz de regularse.



ABC